

EL ESTUDIO DE LAS PRÁCTICAS Y LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA LECTURA: GÉNESIS Y EL ESTADO DEL ARTE

*Ariel Gutiérrez Valencia**

Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. México.

Resumen: El acto de leer es tan antiguo como el acto de escribir, la escritura como la lectura son instrumentos que fueron creados por el hombre hace poco más de 5,000 años para conservar en un primer momento los conocimientos adquiridos como fruto de sus experiencias, y posteriormente poder comunicarlos y transmitirlos a las generaciones venideras, en el contexto de las diversas sociedades en las que se organizó para sobrevivir a los múltiples peligros que continuamente le acechaban.

Si bien la historia de la lectura se remonta varios cientos de siglos atrás, el interés por estudiar este fenómeno desde diferentes vertientes, específicamente en lo relacionado a su práctica, apropiación, modalidades, socialización, beneficios, lugares donde se realiza, representaciones, etc., comenzó a principios del siglo XX con el surgimiento de la Sociología de la lectura, rama que se ocupa del estudio de la lectura y sus repercusiones en el tejido social.

Este artículo presenta la génesis y el desarrollo de los estudios sobre las representaciones y las prácticas sociales de la lectura, las principales investigaciones realizadas al respecto en México, así como los encuadres y los enfoques teóricos-metodológicos empleados para su realización.

Palabras clave: Lectura; prácticas sociales; representaciones sociales; enfoques teóricos-metodológicos.

Title: THE STUDY OF READING PRACTICES AND SOCIAL REPRESENTATIONS: ORIGINS AND STATE OF THE ART.

Abstract: The act to read is as old as the act to write. Reading and writing are both instruments created by men 5000 years ago to preserve all the knowledge and experience previously acquired and subsequently, to be able to transmit and communicate them to the future generations; all this, within the context of the diverse societies in which reading and writing were organized to overcome the multiple dangers they were exposed to.

Though the history of reading goes back various hundreds of centuries ago, the interest to study this phenomenon from different perspectives, specifically the ones related to its practice, appropriation, modalities, socialization, benefits, places where is carried out, representations etc., initiates at the beginning of the 20th century. This was due to the rise of the sociology of the reading, branch that studies reading and its repercussions for the social tissue.

This article presents the genesis and the development of the studies, representations and social practices of reading. It shows the main investigations carried out on the matter in Mexico, as well as the framework and theoretical and methodological approaches employed for its executions.

Keywords: Reading; social practices; social representations; theory-methodological approaches.

* agv66@hotmail.com

I INTRODUCCIÓN

Creo importante establecer antes del desarrollo de esta temática, algunas definiciones y conceptos que guiarán este artículo. Primeramente se reconoce a la lectura como un hecho social en su totalidad, por lo tanto, incluimos el conjunto de las prácticas de socialización de la lectura y de las representaciones del libro, el contenido del imaginario, reservorios de valoraciones, contenidos simbólicos, vínculos transmitidos por el entorno familiar, escolar y social, además de las adquiridas por las experiencias personales y las características psicológicas del lector.

De igual manera, el concepto de Práctica, se define en su sentido más amplio, tal como lo señalan Michel de Certeau, Bernard Lahire, Pierre Bourdieu y Joëlle Bahloul: “como aquello que expresa la experiencia, como la forma de designar de manera genérica las actividades sociales más diversas: prácticas económicas, culturales, deportivas, entre otras. Las prácticas conllevan a situarnos en la actividad real como tal, es decir, en la relación práctica con el mundo...”¹. En esta perspectiva, entendemos a la práctica de la lectura “como una práctica social que da origen a interacciones e intercambios sociales y que se ubica necesariamente en la diacronía de las condiciones sociales del lector. Esta práctica se puede realizar en cualquier lugar, a cualquier hora, en cualquier fuente y formato documental sin importar la variable de tiempo...”².

Las prácticas de lectura conllevan a que el acto lector se pueda realizar completa o parcialmente, de forma lineal o vertical, continua, entrecortada, discontinua, fragmentada, rápida o lentamente, e incluso, de forma oral o silenciosa.

Por Representación, se entiende toda manifestación de afecto, valor, significado, actitud, imagen, percepción, experiencia, placer, sentimiento, agrado, desagrado, gusto o disgusto y demás *imaginarium* que se pueda establecer en relación a un objeto social (libro, revista, periódico, texto electrónico) y con la actividad, la lectura.

Finalmente, se parte del entendido de que la lectura no es una práctica homogénea en todo lugar y espacio social y de que los lectores no comparten los mismos gustos por los mismos tipos de textos. De ahí, que no se puedan establecer hipóstasis de categorías fijas para el estudio de las prácticas de lectura ya que como bien lo señala Bernard Lahire “Las mismas obras son objetos de diferentes usos e investiduras sociales, a veces de carácter opuesto o contradictorio, no todas las obras se prestan a esta pluralidad de modo de apropiación...”³.

II ORÍGENES Y DESARROLLO DE LOS ESTUDIOS SOBRE LAS PRÁCTICAS Y LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA LECTURA

El acto de leer es tan antiguo como el acto de escribir, tanto la escritura como la lectura son instrumentos que fueron creados por el hombre hace poco más de 5,000 años, para conservar en un primer momento los conocimientos adquiridos como fruto de sus experiencias, y posteriormente poder comunicarlos y transmitirlos a las generaciones venide-

¹ Castellanos Ribot, 2006, p. 31-33.

² Álvarez Zapata, 2005, p. 17.

³ Lahire, 2004, p. 180.

ras, en el contexto de las diversas sociedades en las que se organizó, para sobrevivir a los múltiples peligros que continuamente le acechaban.

Si bien la historia de la lectura se remonta varios cientos de siglos atrás, el interés por estudiar este fenómeno desde diferentes vertientes, específicamente en lo relacionado a su práctica, apropiación, modalidades, socialización, beneficios, lugares donde se realiza, representaciones, etc., comienza a principios del siglo XX con el surgimiento de la sociología de la lectura, rama que se ocupa del estudio de la lectura y sus repercusiones en el tejido social⁴.

Bernard Lahire señala al respecto que, “la sociología de la lectura nace a comienzos del siglo XX y como muchos temas sociológicos, tiene una estrecha relación con cuestiones que se debaten en la esfera social. El desarrollo de los estudios sociológicos sobre la lectura está íntimamente ligado a la historia política y social del siglo, a sus crisis y a sus esperanzas”⁵.

Los primeros estudios sobre las prácticas y las representaciones sociales de la lectura tienen sus orígenes y tradición en Europa y en los Estados Unidos principalmente, a comienzos del siglo XX.

Dichas investigaciones realizadas en la materia tanto en Estados Unidos como en Francia, Alemania y Suiza presentan en su mayoría, resultados cuantitativos, escuetos y poco analíticos, derivados de estudios centrados en encuestas por sondeo, que no revelan en sus orígenes la diversidad y la complejidad de los actos de lectura y sus repercusiones en el hacer y quehacer de la sociedad de aquella época.

Entre los estudios pioneros realizados sobre las prácticas de la lectura, destaca la confección del catálogo de las grandes obras de la humanidad realizado por Nicolás Roubakine en Suiza en 1907, con el objetivo de analizar los modos de producción de los libros, su contenido y sus formas de apropiación por parte de los lectores.

Roubakine crea en Ginebra el Instituto de Psicología Bibliológica, desde donde escribió cientos de opúsculos con tiradas de miles de ejemplares que le permitieron analizar más de 20.000 obras publicadas en ruso. De igual manera, realizó numerosas encuestas para recoger los comentarios, consejos, recomendaciones y puntos de vista expresados por los lectores de esta época sobre sus lecturas, a través de la correspondencia⁶.

En Francia, los primeros estudios y debates sobre las prácticas de lectura y los lectores, surgen de la Asociación de Bibliotecarios Franceses (ABF) fundada en 1906. Los bibliotecarios Charles Sustrae y Ernest Coyecque plantearon sus ideas y opiniones sobre el rumbo y la finalidad que debe de seguir la lectura pública y el papel que deben de asumir los bibliotecarios franceses como parte de sus deberes profesionales.

Casi de forma paralela, el abate francés L. Beethléem, en 1908 inicia la publicación mensual de una guía general de lecturas para pasar revista a todo lo que se publica o se publicó, para externar una opinión “católica” sobre su conveniencia o no de ser leído⁷.

En los Estados Unidos el interés por realizar estudios sociológicos sobre la lectura se remonta a las décadas de 1920 y 1930 en plena crisis económica, social y política, moti-

⁴ Claiborne, 1982, p. 10-11.

⁵ Lahire, *op. cit.*, p. 17.

⁶ *Ibidem*, p. 18-19.

⁷ Chartier y Hébrard, 2005, p. 167-184.

vado por las primeras investigaciones realizadas en Europa por Nicolás Roubakine y Walter Hoffman.

Stephen Karetzky en su obra titulada *Reading Research and Librarianship and Librarianship a History and Analysis*, señala que entre las primeras investigaciones realizadas sobre las prácticas de la lectura por los bibliotecarios norteamericanos, se encuentran los trabajos realizados en 1916 por Asa Wynkoop, bibliotecario líder de la biblioteca pública de New York. Esta investigación se constituyó en un estudio pionero en la materia que puso en práctica diversos métodos empíricos como las observaciones y las conversaciones informales con los lectores.

En 1920 William S. Gray realizó diversas investigaciones encaminadas a motivar y fomentar la lectura en las bibliotecas públicas norteamericanas, partiendo del hecho de que las personas tienen diferentes gustos y necesidades.

Años después, John Cotton Dana se constituyó en el primer bibliotecario norteamericano en introducir formalmente la publicidad a favor del uso de las bibliotecas públicas y la lectura. Entre sus numerosas investigaciones destacó de manera particular “el gusto y los efectos de la lectura en los niños”. Cotton Dana sentó así, las bases para la investigación y la promoción social de la biblioteca, los libros y la lectura.

Leon Carnovsky, graduado de la Escuela de Bibliotecarios de la Universidad de Chicago escribió desde 1930 sobre las bondades de la lectura basada en una buena selección de libros y su abordaje desde una perspectiva subjetiva. Carnovsky señalaba en sus investigaciones que los beneficios de la lectura estaban en función de la calidad de los textos que se leían y esto determinaba al buen o mal lector⁸.

Al amparo de la llamada Escuela de Chicago, Douglas Waples, Ralph Tyler y Bernard Berelson realizaron de 1930 a 1945, diversas investigaciones basadas en encuestas para conocer quién lee, cómo lo hace, por qué lo hace y qué efectos produce la lectura sobre los lectores en las circunstancias específicas de esa época, creando una serie de conceptos que se constituyeron en la base de la sociología de la lectura norteamericana.

De 1945 a 1965, se desarrollaron en Francia diversas investigaciones sobre la sociología de la lectura, encabezadas por Joffre Dumazedier y Jean Hassenforder quienes desvelan las prácticas de lectura de los franceses. Estos estudios mostraron que la lectura, si bien disminuía en ciertos casos, se volvía una práctica mucho más difundida socialmente⁹.

Por su parte, Robert Escarpit, consultor de la UNESCO para asuntos concernientes al libro y a la lectura, en 1958 plantea a través de su libro *Sociología de la literatura*, la construcción de una sociología del libro, de la psico-sociología de la lectura y de la sociología de la obra literaria, para reconciliar el estudio de la literatura con la sociedad y el de la sociedad en la literatura¹⁰.

En 1961, el Ministerio de Asuntos Culturales de Francia realizó diversas encuestas para conocer las prácticas culturales de los franceses, incluyendo a la lectura como parte fundamental de este estudio; se dio inicio, de esta manera, a una serie de investigaciones cuantitativas sobre las prácticas de la lectura en la sociedad francesa, basadas en encuestas cuyo objetivo central buscaba conocer la cantidad de libros y de lectores, más que la calidad de lo que se leía.

⁸ Karetzky, 1982, p. 3-12.

⁹ Lahire, *op. cit.*, p. 20-27.

¹⁰ *Ibidem*, p. 28-29.

Esta visión cuantitativa de la sociología de las prácticas culturales de los franceses fue rechazada en la década de los setentas del siglo XX por autores como Pierre Bourdieu, Jean Claude Passeron y Joëlle Bahloul, quienes denunciaban una cultura burguesa y un orden cultural cuyos valores y jerarquías eran impuestos por los grupos dominantes¹¹.

La influencia de Bourdieu, Passeron y Bahloul hicieron que los estudios e investigaciones sobre la lectura se realizaran bajo nuevos enfoques, que trastocaron el ámbito de las prácticas de la lectura dándoles un rumbo diferente.

Surgen así, variados estudios sociológicos donde se analizan, por ejemplo, a los lectores poco frecuentes, realizado por Joëlle Bahloul, quien establece que la escasa lectura no es un dato inmutable imputable a determinadas categorías sociales, sino a un conjunto de escenarios evolutivos. Para Joëlle Bahloul, la separación entre lectores y no lectores no es tan tajante como suele pensarse, ni debe de establecerse en base a datos de orden puramente cuantitativos, como puede ser el número de libros leídos al año. A fin de profundizar en el estudio de los pocos lectores, emprende una minuciosa investigación cualitativa en este sector, siguiendo tres ejes de desarrollo: biografía familiar, educativa y lectora; la socialización de la lectura, y por último, las representaciones del libro y la lectura. Bahloul demuestra con este estudio, que la lectura y los lectores son temas muy complejos que deben de ser investigados desde diversos ámbitos. La selección de libros entre los jóvenes trabajadores, de Nicole Robine, y los lectores letrados de Claude Lafarga quienes consideran que el valor literario no es un dato estético, sino una construcción social y que existen ciertas lecturas que aportan beneficios sociales de legitimidad, vienen a enriquecer el campo de estudio de las prácticas y las representaciones sociales de la lectura.

Otras investigaciones más se enfocaron a estudiar la llamada estética de la recepción, donde se abordan y analizan las referencias a sistemas de valores, principios éticos e ideales o, por el contrario, el interés por el realismo de las situaciones de ficción, por el grado de exactitud social, que reúnen o distinguen tipos de lecturas y de lectores.

El sociólogo Michel Peroni contribuyó a esta nueva visión de las prácticas lectoras. A través de sus investigaciones externó su rechazo a la dicotomía simplista basada en la oposición entre lecturas distinguidas y lecturas dominadas, y propuso sustituir la noción de imposición, por la de apropiación.

En la década de los ochentas del siglo XX los estudios y las investigaciones sobre las prácticas de la lectura en Francia, se siguieron ampliando y complementando con nuevas aportaciones y enfoques, y con la incorporación de otras disciplinas como la historia, el psicoanálisis, la antropología social y la filosofía.

Destacan en este periodo, los trabajos de Paul Ricoeur, Michel de Certeau y Roger Chartier.

En sus escritos, Paul Ricoeur manifiesta que “toda lectura es una experiencia viva, una emigración en la que el lector realiza un movimiento que lo lleva de la configuración a la reconfiguración del mundo¹²”.

Michel de Certeau por su lado, plantea la metáfora del lector-cazador furtivo, en donde establece “una oposición entre los escritores sedentarios fundadores de un lugar propio, herederos de los labradores de antaño pero en la tierra del lenguaje, cavadores de pozos y

¹¹ *Ibidem*, p. 31.

¹² *Ibidem*, p. 36.

constructores de casas y los lectores-viajeros que circulan en las tierras ajenas, nómadas que cazan furtivamente a través de los campos que no han escrito ellos...¹³.

Roger Chartier, a través de la historia de la lectura, propone pasar del libro al acto de leer y convoca a analizar la lectura como lugar y ejercicio de la distinción de la divulgación, la disciplina y de la invención.

A finales del siglo XX e inicios del siglo XXI, se despiertan en diversos países de Europa, principalmente en Francia, así como en los Estados Unidos, un gran interés por conocer el estado de las prácticas lectoras entre sus ciudadanos, estableciéndose como prioridades: la elevación en la cantidad y calidad de las lecturas, detener la caída del iletrismo, o analfabetismo funcional, enfrentar por diversos medios la crisis lectora y hacer leer a todos los sectores sociales, principalmente a los jóvenes.

Surgen así, novedosos estudios e investigaciones multidisciplinarias impulsadas por Christian Baudelot, Marie Chartier y Christine Détrez, entre otros investigadores postmodernos, quienes establecen en sus trabajos la hipótesis sobre una mutación en el modelo cultural en el que la lectura ya no es vista como un hecho cultural total, sino como una actividad común más; señalan también, que la lectura de libros ocupa solamente un lugar muy modesto entre los entretenimientos de los jóvenes y que para ellos, leer ya no es un acto vital ya que existe un compromiso cada vez más decreciente del sector juvenil con la lectura, a medida que se prolonga su permanencia en la escuela.

Gerard Mauger, Claude Fossé-Poliak y Bernard Pudal, realizan en 1999 un estudio basado en trayectorias de vida, para reconstruir los itinerarios de lectores de un grupo de personas cuyo común denominador es pertenecer a la generación de mayo de 1968, abriendo con ello, una posibilidad novedosa de realizar investigaciones sobre las prácticas y representaciones sociales de la lectura, desde el ámbito biográfico y de los propios lectores.

Bernard Lahire estudia, por su parte, las prácticas domésticas de lectura y escritura y establece que “las prácticas de lectura o de escritura, al igual que otros comportamientos sociales, no pueden separarse del contexto en que se desarrollan”¹⁴.

Mediante sus estudios dedicados a las prácticas de lectura de los jóvenes inmigrantes que viven en suburbios pobres, Michèle Petit enriquece el debate sobre las prácticas y las representaciones sociales de la lectura, al establecer que las bibliotecas y la lectura contribuyen de manera indudable, a la lucha contra el proceso de exclusión y relegación.

El sociólogo francés Martine Burgos aborda, en sus recientes investigaciones, los múltiples caminos de la construcción de sentido en los lectores, ya sea en los jóvenes que están estudiando una carrera corta o en adultos que requieren del acto lector para participar en una actividad literaria o en un evento relacionado con los libros¹⁵.

En Inglaterra destacan las investigaciones realizadas por Charles Sarland, en torno a la respuesta de los jóvenes estudiantes ingleses frente a la lectura de textos literarios considerados como “lecturas chatarra” o de baja calidad¹⁶.

El arribo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación aunadas al Internet, empiezan a tener una presencia importante en las prácticas de la lectura a finales

¹³ Chartier y Hébrard, 2002, p. 203-204.

¹⁴ Castellanos Ribot, op. cit., p. 13-14.

¹⁵ Lahire, op. cit. p. 42-46.

¹⁶ Serland, 2003, p. 17-39.

del siglo XX y comienzos del siglo XXI, al trasladar el acto de leer del texto impreso al formato digital, modificando casi de forma inmediata, una práctica que se había mantenido casi inalterable durante poco más de 450 años.

La lectura electrónica, conocida también como ciber-lectura, lectura digital o e-Reading empieza a compartir en los inicios del siglo XXI, una presencia cada vez mayor con la lectura de textos en formatos impresos. Al referirse al fenómeno de la digital, Isidro Fernández-Aballi, consejero regional de la UNESCO para la Comunicación y la Información en América Latina y el Caribe, señala que “estamos presenciando en la actualidad, el paso de la memoria documental de la humanidad que hasta el siglo XX había quedado plasmada principalmente en un único medio o soporte de información: el papel, manejado casi exclusivamente por un solo mundo: el mundo editorial; hacia un nuevo formato constituido por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, las cuales están dando paso a un nuevo mundo: el mundo digital... Esta conversión se está dando tan aceleradamente, que hoy día se calcula que del total de la información producida, por ejemplo, durante 1999, el 93 % está en formato digital”¹⁷.

De esta manera, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, vinculadas a Internet, incorporan las capacidades más potentes de información y comunicación que jamás se hayan visto, posibilitando el acceso inmediato de los lectores a la información, de maneras y a velocidades inimaginables¹⁸.

Con todas estas posibilidades y ventajas, diversos expertos han señalado que los lectores de hoy y del futuro, volverán a reencontrarse con el placer de la lectura y su número se multiplicará exponencialmente, al mismo ritmo que lo vienen haciendo los textos electrónicos en sus distintos formatos y presentaciones.

Entre las principales investigaciones que abordan esta temática actualmente, destaca la realizada por Julie Coiro en el 2003, denominada “Comprensión de la lectura en Internet: ampliando lo que entendemos por comprensión de la lectura para incluir las nuevas competencias”, donde establece que, entre las nuevas exigencias en el perfil del ciber-lector del siglo XXI, sobresalen: las capacidades para buscar, ubicar y establecer conexiones entre recursos desde múltiples y diversas perspectivas; la habilidad para manipular innumerables bases de datos y para la utilización de múltiples motores de búsqueda; la capacidad de asociación y de navegación para buscar, recorrer, encontrar, seleccionar, añadir, eliminar, fraccionar, reordenar y extraer de los textos en línea, con el menos esfuerzo posible, la información que necesitan o que les interesa e incluso, la facultad de realizar descubrimientos, por “accidente”, de documentos electrónicos con información que inicialmente no se buscaba, pero que termina por ser de gran utilidad. Esta facultad, que actualmente se denomina serendipia, ha cobrado mucha fuerza con Internet, debido a que la gran cantidad de información que circula por la red de redes permite durante la navegación, encontrar informaciones aleatorias que pueden resultarnos de relevancia¹⁹.

Sobre esta misma temática, la Dra. Elsa Margarita Ramírez Leyva, en su estudio titulado *Los efectos de Internet en las prácticas de lectura y en el acceso a la información de la comunidad académica y estudiantil. El modelo de la UNAM*, destaca que en los inicios del tercer milenio, se puede considerar que Internet marca un hito en la trayectoria de las

¹⁷ Fernández-Aballi, 2003, p. 42-45.

¹⁸ Negrofonte, 1996, p. 182.

¹⁹ Coiro, 2003, p. v.

tecnologías utilizadas por la humanidad para informar e informarse, para escribir y para leer. En las pantallas de las computadoras el texto se convierte en una relación de fragmentos, en la cual existen conjuntos visuales y maleables que están a disposición del lector, quien a la vez, toma el lugar del autor, lo cual crea una interacción diferente de relaciones, cuyo proceso mental se coloca en la pantalla que se hace visible al ojo. Es decir, la mente o pensamiento del lector se reproduce en el medio digital, crea nuevas formas de organización y visualización. En su investigación, la Dra. Ramírez Leyva señala que “aparentemente Internet no ha provocado una disminución significativa en el uso de los impresos y servicios bibliotecarios en la UNAM, sin embargo, el 20% de los encuestados cree que los medios tradicionales de lectura e información, serán sustituidos por los medios digitales e Internet... Las nuevas generaciones seguramente empezarán a dominar la textualidad digital y con ella nuevas prácticas de lectura...”²⁰.

Al respecto, Daniel Cassany establece en su libro *Tras las líneas: sobre la lectura contemporánea*, que “se acabó la lectura mono, o sea, la lectura monocultural, monolingüe, monodisciplinaria, monoideológica, monoautoral, monogenérica... con lo que se da paso a la multiliteracidad”²¹.

Actualmente, algunos estudios empiezan a revelar que la práctica de la lectura en la pantalla, deteriora en un 40% el rendimiento del sujeto en relación con la lectura efectuada en papel, es decir, la práctica de la lectura de forma horizontal realizada en textos impresos, sigue teniendo una ventaja importante sobre la práctica nueva desarrollada verticalmente, como se da en los textos electrónicos²².

III LAS INVESTIGACIONES SOBRE LAS PRÁCTICAS Y LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA LECTURA EN MÉXICO

Los estudios sobre la lectura, sus prácticas y sus representaciones, se empieza a dar en nuestro país a finales de la década de los ochenta del siglo XX, entre las primeras investigaciones destaca la realizada en 1988, por la Unidad de Publicaciones Educativas de la Secretaría de Educación Pública, quien emprende un ambicioso proyecto para evaluar el impacto del Programa Rincones de Lectura, puesto en marcha en todas las escuelas de educación básica desde 1986²³.

El Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas de la UNAM por su parte, se ha sumado al estudio de las prácticas de lectura desde diferentes vertientes, generando sus primeras investigaciones a partir de 1985. Al amparo de la línea de investigación denominada *Hábitos de lectura*, la Dra. María Trinidad Román Haza, investigadora de este centro, emprende algunos estudios entre los que sobresalen: “*El hábito de la lectura, perfil de los lectores ávidos*”, “*Factores que influyen en el desarrollo del gusto por leer*”, “*Formación de lectores*”, “*La percepción del yo-mismo y la motivación para leer*” y “*Los aspectos afectivos en la formación de lectores: un modelo teórico*”.

La Dra. Elsa Margarita Ramírez Leyva, investigadora del citado centro y docente de la licenciatura y posgrado en bibliotecología y estudios de la información, ha contribuido

²⁰ Ramírez Leyva, comp., 2006, p. 98-112.

²¹ Cassany, *op. cit.*, p. 284.

²² Chartier y Hébrard, 2005, *op. cit.*, p. 205.

²³ Castellanos Ribot, *op. cit.*, p. 18-20.

también, con sus investigaciones, a ampliar el campo de estudios relacionados con las prácticas de lectura. Entre sus proyectos destacan: *Los efectos de la tecnología de la información en las prácticas lectoras e informativas de la sociedad mexicana y sus implicaciones en la actividad bibliotecaria: el caso de la comunidad académica de México, estudio realizado de 1999 a 2000*; así como, *La lectura en la sociedad contemporánea: los efectos de la tecnología de la información en las prácticas lectoras e informativa y sus implicaciones en el sistema de conocimiento de la bibliotecología*, investigación realizada de 2001 a 2003.

El Dr. Adolfo Rodríguez Gallardo, investigador fundador del CUIB, también ha contribuido al estudio sobre las prácticas de lectura en nuestro país, mediante su trabajo titulado *La lectura y su impacto social*.

El Dr. Héctor Guillermo Alfaro López se ha sumado a la temática de la lectura, con su estudio titulado *Teoría e historia de las prácticas de lectura en México: campo bibliotecológico y práctica de la lectura (2001-2003)*.

De igual manera, la Dra. Ana María Magaloni Gómez Rul, ha enfocado desde el CUIB, su interés por investigar los hábitos de lectura de los usuarios de las bibliotecas públicas mexicanas, a través de su proyecto denominado *Estudio de una comunidad: hábitos de lectura (1985-1992)*. Cabe destacar, que la Dra. Magaloni, fue directora general de bibliotecas del CONACULTA por muchos años.

De esta forma, el Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas de la UNAM, ha tenido un papel muy importante en el impulso de los estudios sobre las prácticas lectoras en nuestro país, ya que, paralelamente, ha publicado un número importante de libros, publicaciones periódicas, capítulos de libros y artículos científicos, derivados de las diversas investigaciones que sobre el tema de la lectura han venido efectuando sus investigadores, durante poco más de 25 años²⁴.

La Dirección General de Bibliotecas del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, responsable de la operatividad de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas de nuestro país ha emprendido también, desde 1995, diversas investigaciones para conocer la conducta lectora de los diversos usuarios que acuden a las bibliotecas públicas mexicanas. Los resultados de estos estudios se han publicado bajo la serie: “*Conducta lectora*”, *investigaciones que en varios volúmenes, se han sumado a los estudios existentes sobre la lectura en nuestro país*²⁵.

Recientemente, en el año 2006, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, dio a conocer la Encuesta Nacional de Lectura, estudio realizado por la Universidad Nacional Autónoma de México, como parte de un esfuerzo para crear y difundir diversos instrumentos para conocer la cultura de la lectura en nuestro país, la cual permitirá formular y evaluar políticas y programas, y orientar la toma de decisiones en este campo.

Esta encuesta nacional aplicada a la población a partir de los 12 años de edad, parte de una concepción amplia de la cultura escrita, y considera diversos soportes, tanto impresos en papel como en pantalla; entre los rubros investigados, destacan los siguientes:

- Qué y cuánto leemos en México.
- Por qué y dónde leemos.
- El acceso y la circulación de la cultura escrita.

²⁴ Martínez Arellano, 2005, p. 19-38.

²⁵ Magaloni, 1999, p. 41-47.

- Representaciones sociales de la lectura y uso del tiempo libre.
- Factores que estimulan o inhiben la formación lectora.

A continuación se enumeran algunos datos derivados de esta encuesta, que nos muestran una radiografía de las prácticas de la lectura de los mexicanos:

El 56.4 % de los entrevistados señaló leer libros, 42% lee periódicos, 39.9% revistas y 12.2% lee historietas. 12.7% reportó no haber leído nunca libros.

Los niveles más altos de lectura de libros se da entre los jóvenes de 18 a 22 años, con el 69.7% y de 12 a 17 años con el 66.6%. En cuanto al nivel escolar el 76.6% de los lectores tiene estudios universitarios y el 75.5 % de los lectores pertenece a sectores socioeconómicos medio y alto.

Por lo que toca al tipo de libros que se leen, el 42.5% respondió que lee libros de textos escolares, 22.2% lee libros de historia, 18.7 lee novelas y 16% lee libros de superación personal. En lo que respecta al tiempo dedicado a la lectura, el 29.4% respondió que lee 2 horas o menos a la semana y sólo el 5.1% dedica más de 10 horas a la semana. Por edad, los jóvenes entre los 18 y 22 años son quienes dedican más tiempo a la lectura, 24.9% lee 6 horas o más a la semana.

Otros datos relevantes aportados por esta encuesta nos permiten conocer que el momento del día en el que más se lee es por la tarde, y preferentemente se lee más entre semana.

Entre las razones principales que se dan para no leer destacan, la falta de tiempo, con el 9.9 %; que no les gusta leer con el 30.4% y el 19.1 % prefiere realizar otras actividades recreativas en vez de leer.

De entre los motivos que se externalizan para leer, sobresale la de informarse con el 24.6%, 20.5% por motivos de la escuela y 9.2% lee porque le gusta.

Un dato que llama la atención es el hecho de que el 37.2% de los entrevistados, señaló que acostumbran a leer fuera de su casa.

En lo que se refiere a cómo consiguen los materiales que leen, el 45.7% respondió que los compra, el 20.1% los obtiene por préstamo de un amigo o familiar y el 17.9% los recibe como regalo. Sobresale el dato que señala que el 66.5% de quienes compran libros, tiene educación universitaria.

Las computadoras y el Internet están presentes en las actividades cotidianas de la sociedad mexicana, la Encuesta Nacional de Lectura reveló que el 31.6% de los encuestados usa computadoras y de este porcentaje el 76.5% tiene acceso a Internet. Los porcentajes más altos de uso de computadoras e Internet se encuentran entre los jóvenes de 18 a 22 años, seguidos de los de 12 a 17 años y a partir de los 23 años los porcentajes disminuyen.

Por escolaridad, quienes más usan computadoras e Internet, son las personas con estudios universitarios, de igual manera, los porcentajes más altos de uso de computadoras e Internet se localizan en los niveles socioeconómicos medio y alto.

La Encuesta Nacional de Lectura nos permite conocer de forma particular, que si bien el sector de los estudiantes universitarios es el que más lee en promedio y más tiempo le dedica a la lectura, también es una realidad, que el 18% dijo que nunca ha ido a una librería, 35% reconoció que no lee literatura en general, 23% que no lee libros de ningún tipo, 40% reconoció que no lee periódicos, 48% no es afecto a leer revistas, 7% externó no leer nada, ni libros, ni revistas ni periódicos; el 30% no gasta en libros, y el 16% contestó que gasta menos de 300 pesos al año en la compra de libros. Por otra parte, si bien el 77% de

los universitarios respondió que tiene su biblioteca personal, en el 68% de ellas hay menos de 50 libros²⁶.

En el rubro de los libros comprados, el 29.5 % respondió que no compró libros a lo largo del año, 30.8 % compró de uno a tres libros en el año, 18.8% compró de cuatro a seis libros en el año y 12.9% adquirió más de nueve libros en el año. De quienes no compraron libros, destaca el hecho que el 42 % corresponde a jóvenes cuyas edades van de los 15 a los 22 años. De los encuestados que respondieron haber comprado de cuatro a seis libros al año, el 46% de quienes lo hicieron son jóvenes cuyas edades oscilan de los 15 a los 22 años y el 27.1% asiste a la universidad, mientras que de los que reportaron haber comprado más de nueve libros al año, el 23.5 % son jóvenes en edades de los 15 a los 22 años de los cuales el 23.5 % asiste a la universidad.

Al preguntárseles sobre su asistencia a las librerías, el 63.2% respondió que sí han ido alguna vez a una librería, de este porcentaje el 76.7 % son jóvenes de 15 a 17 años y 72.6% son jóvenes de 18 a 22 años. El 89.1% de estos jóvenes asiste a la universidad²⁷.

Aunada a estos datos, la más reciente investigación realizada por Margarita Castellanos Ribot en el 2006, en su tesis titulada *Prácticas y representaciones sociales sobre la lectura en estudiantes de primer ingreso de la Universidad Autónoma Metropolitana*, para obtener el grado de maestra en estudios políticos y sociales en la UNAM, pone de manifiesto, que de una muestra de estudio conformado por 397 alumnos de esta institución de educación superior, un 20% de los encuestados admite no leer libros, porcentaje que resulta relevante por tratarse de estudiantes universitarios; además, casi el 60% califica su afición a la lectura de libros como regular y el 10% se califica como lector de libros deficiente o nulo.

Entre las razones fundamentales esgrimidas para no leer, la falta de hábitos de lectura encabeza la respuesta dada, con un 60%. En cuanto a las razones para leer libros, el 33.5% respondió que lee para informarse, 26.8% lee para ampliar su cultura y sólo el 12.6 % lo hace para viajar a otros tiempos y lugares y por entretenimiento. En lo que respecta a los géneros que más les gusta leer, la novela y la ciencia ficción ocupan un lugar de privilegio entre los estudiantes universitarios. En relación al número de libros que los alumnos tienen en su casa, destaca el hecho de que en el 5% de los hogares de los encuestados haya menos de 10 libros y que en una tercera parte de los casos el número de libros no rebase los cincuenta.

Al referirse a Internet el 93.7% de los estudiantes universitarios encuestados respondió que lo utilizan constantemente. El 60% se conecta de 1 ½ a 3 horas diariamente. Entre los motivos por los cuales los estudiantes se conectan, destacan el correo electrónico con un 79.4%, bajar música con un 46.5%, chatear con un 29.1% conectarse a páginas pornográficas con un 10.3%. En lo que respecta a la consulta de información, el 41.3% consulta libros electrónicos y el 29.6% lee el periódico²⁸.

La doctora Ma. Guadalupe Chávez Méndez a través de sus publicaciones *Práctica de la lectura en México y el libro como producto cultural* y *La lectura masiva en México:*

²⁶ CONACULTA, 2006, p. 19-111.

²⁷ CONACULTA, 2005, p. 236-268.

²⁸ Castellanos Ribot, *op. cit.*, p. 64-110.

*apuntes y reflexiones sobre la situación que presenta esta práctica social se ha sumado al estudio del fenómeno de las prácticas lectoras de los mexicanos en los últimos años*²⁹.

IV ENFOQUES TEÓRICO-METODOLÓGICOS DE LOS ESTUDIOS Y LAS INVESTIGACIONES SOBRE LAS PRÁCTICAS Y LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA LECTURA

Margarita Castellanos Ribot señala que el fenómeno de la lectura ha sido estudiado e investigado a lo largo del siglo XX desde diferentes enfoques teórico-metodológicos contrastando muchas veces lo social versus lo individual. Ello ha dado pauta para que muchos estudios se realicen al amparo de disciplinas como la sociología, la psicología, la pedagogía, la antropología social, la historia, la filosofía, y el psicoanálisis, entre otras, privilegiando metodologías de corte cuantitativas en un primer momento, lo que ha favorecido el empleo de encuestas por cuestionario, entrevistas y observaciones, cuyos resultados se expresan en cifras³⁰.

A mediados del siglo XX comienzan a ponerse en práctica otras metodologías para abordar el estudio de las prácticas de lectura desde una vertiente cualitativa, de tal manera que en los últimos 15 años, se ha vuelto común el empleo combinado de métodos cuantitativos llamados también multi-métodos o de triangulación, para abordar este fenómeno desde diferentes perspectivas.

Entre las razones que justifican el empleo de estos métodos, destaca el hecho de que en las ciencias sociales no puede haber universales absolutas, por tanto, las ciencias sociales no pueden prescindir de un contexto histórico y espacial, de ahí que los científicos sociales deben tomar conciencia de la especificidad de su objeto de estudio y de la imposibilidad de funcionar a nivel axiomático. Esto hace imposible contar con una teoría general acerca de los hechos sociales, así como de contar con leyes generales transhistóricas, e incluso, se hace imposible recurrir a la metodología de los modelos.

Ante esta imposibilidad, se privilegia la producción de datos originales y por lo tanto, necesariamente limitados, como estudios de casos, y ejemplificaciones, que tienen carácter ilustrativo; se trata de estudios detallados de unos pocos ejemplos, dentro de una clase de fenómenos sociales que no pretenden proporcionar información válida sobre una clase más amplia. Las prácticas lectoras corresponden a estas características específicas, ya que representan un cuadro social, un contexto social entre otros, pero no idénticos a otros, que remite necesariamente al pasado de los lectores, a sus experiencias sociales y personales³¹.

De ahí que en recientes años, las investigaciones y los estudios sobre las prácticas de la lectura estén privilegiando el recurso de las entrevistas a profundidad, que resulta muy adecuado para reconstruir historias de lectura, analizar las trayectorias de los individuos en tanto lectores, los momentos y las razones de inflexión de sus recorridos o la relación íntima que pueden mantener con ciertas lecturas. El método de las narraciones de vida ha sido empleado para seguir el hilo conductor del acto de leer, de las personas interrogadas,

²⁹ Chávez Méndez, 2002, p. 7-9.

³⁰ *Ibidem*, p. 14-18.

³¹ *Ibidem*, p. 62-70.

tratando de enlazar las experiencias vividas con los cambios de actitud que tuvieron frente a la lectura desde su infancia a la edad adulta.

Las entrevistas no directivas, semi-dirigidas y de grupo, han venido en apoyo de los trabajos de investigación realizados en la materia, contribuyendo con ello a desvelar, bajo un enfoque científico, las prácticas y las representaciones sociales de la lectura en la llamada sociedad de la información y el conocimiento, en los inicios del siglo XXI³².

V ENCUADRES TEÓRICOS DE LOS ESTUDIOS Y LAS INVESTIGACIONES SOBRE LAS PRÁCTICAS Y LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA LECTURA

El estudio de las prácticas y las representaciones de la lectura ha sido abordado desde diferentes enfoques teórico-metodológicos. Las primeras investigaciones realizadas a principios del siglo XX establecieron el empleo de métodos prácticos basados en la observación y el registro de datos, como libros prestados, frecuencia de asistencia de lectores a las bibliotecas, o cantidad de libros leídos, que sirvieron de sustento para analizar el comportamiento de los lectores de aquella época.

A mediados del siglo XX se incorporaron nuevas formas de estudio de las prácticas lectoras, a partir de planteamientos teórico-metodológicos que han abierto la posibilidad de integrar diversas disciplinas, para estudiar el comportamiento lector desde una vertiente multidisciplinaria.

En estos nuevos contextos destacan las investigaciones realizadas por el sociólogo francés Michel Peroni, quien ha dirigido sus estudios desde la perspectiva etnosociológica, rompiendo con los cánones establecidos en cuanto a la población estudiada, enfocando su universo de estudio hacia una población representativa de los pocos lectores, otorgándole voz a los entrevistados³³.

Michele Petit, investigadora francesa incorpora a sus investigaciones la sociología, la antropología, la lingüística y el psicoanálisis, para estudiar las prácticas de lectura en diversos segmentos marginados de la población francesa del medio rural y urbano, con especial énfasis hacia los jóvenes. A través del empleo de métodos cualitativos basados en entrevistas a profundidad y la biografía (relatos de vida), conduce sus estudios para develar las experiencias de los lectores narradas por ellos mismos³⁴.

Teresa Colomer y Delia Lerner, por su parte, incorporan el enfoque psicopedagógico para estudiar el problema de las prácticas de lectura en el ámbito escolar³⁵.

Didier Álvarez Zapata ha venido impulsando por su lado, el estudio de las prácticas de la lectura a partir de dos grandes dimensiones, e incorpora a los procesos de investigación de la lectura, las dimensiones sociocultural, histórica y la pedagogía social. Sus investigaciones inducen el empleo de métodos cuanti-cualitativos para abordar integralmente la problemática vigente de la lectura en América Latina³⁶.

³² *Ibidem*, p. 80-82.

³³ Peroni, 2003, p. 9-40.

³⁴ Petit, 1999, p. 13-58.

³⁵ Colomer, 2005, p. 7-64.

³⁶ Didier Álvarez Zapata, 2005b, p. 9-40.

Bernard Lahire motiva a desarrollar investigaciones y estudios de las prácticas lectoras, mediante la incorporación de nuevos elementos retomados de la filosofía, la estética, el psicoanálisis, la ética, la lingüística y la sensibilidad literaria. Lahire establece en su propuesta, que “los textos literarios son disparadores de sueños en vigilia que permiten prolongar, acompañar, preparar o volver sobre la acción... la lectura es parte de esta acción, los lectores buscan a veces los libros para hacer trabajar un determinado tipo de experiencia, aunque se arriesgan al término de esas experiencias a reactivar otras situaciones pasadas en las que ya no pensaban...”³⁷.

Recientemente las investigadoras mexicanas Dra. Elsa Margarita Ramírez Leyva y la Mtra. Margarita Castellanos Ribot, han planteado en algunas de sus investigaciones sobre la lectura, la incorporación de la teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici, como marco teórico referencial para el estudio de las prácticas y las experiencias lectoras en el ámbito de los estudiantes universitarios mexicanos.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ ZAPATA, D. *Una mirada a los estudios de comportamiento lector en las bibliotecas públicas en América Latina*. México: CONACULTA, 2005, 56 p. (Lecturas sobre lecturas; 1).
- BAHLOUL, J. *Lecturas precarias: estudio sociológico sobre los “pocos lectores”*. México: F. C. E., 2002, 163 p.
- CASSANY, D. *Tras las líneas: sobre la lectura contemporánea*. Barcelona: Anagrama, 2006, 294 p. Il. (Colección Argumentos; 341).
- CHÁVEZ MÉNDEZ, M. G. *Práctica de la lectura en México y el libro como producto cultural*. Colima: Universidad de Colima, 2002, 62 p. (Cuadernos Al texto; 2).
- CASTELLANOS RIBOT, M. *Prácticas y representaciones sociales sobre la lectura en estudiantes de primer ingreso de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco*. Tesis para obtener el grado de Maestría en estudios Políticos y Sociales. México. UAM, 2005, 302 p.
- CLAIBORNE, R. *El nacimiento de la escritura*. México: Time-Life, 1982, 160 p.
- COIRO, J. *Comprensión de la lectura en Internet: ampliando lo que entendemos por comprensión de la lectura para incluir las nuevas competencias*. En EDUTEKA, jul. 2003. [En línea] Disponible en Internet en: <<http://www.eduteka.org/ediciones/recomendado17-8a.htm>> [Consulta: septiembre 2007].
- COLOMER, T. *Andar entre libros: la lectura literaria en la escuela*. México: F. C. E., 2005, 280 p.
- CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES. *Encuesta nacional de la lectura*. México. CONACULTA, 2006, 195 p.
- CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES. *Encuesta Nacional de Prácticas y Consumo Culturales*. México. CONACULTA, 2005, 306 p.
- CHARTIER, A. M y HÈBRARD, J. *Discursos sobre la lectura (1880-1980)*. Barcelona: Gedisa, 2005, 583 p.

³⁷ Lahire, *op. cit.*, p. 179-193.

- CHARTIER, A. M. y HÉBRARD, J. *La lectura de un siglo a otro. Discursos sobre la lectura (1980-2000)*. Barcelona: Gedisa, 2002, 205 p.
- FERNÁNDEZ-ABALLI, I. "El papel de las bibliotecas públicas en la sociedad de la información." Memoria del Segundo Encuentro Internacional sobre Bibliotecas Públicas. México. CONACULTA, 2003, p. 37-55.
- KARETZKY, S. *Reading research and librarianship. A history and analysis*. Westport, Connecticut: Greenwood Press, 1982, 119 p.
- LAHIRE, B. *Sociología de la lectura*. Madrid: Gedisa, 2004, 204 p.
- MAGALONI DE BUSTAMANTE, A. M. *La democratización del acceso a la lectura: La Red Nacional de Bibliotecas Públicas, 1983-1998*. México: AMBAC, 1999, 102 p.
- MARTÍNEZ ARELLANO, F. F. "La contribución del CUIB a la investigación de la lectura." *Seminario de lectura: pasado, presente y futuro*. México. UNAM, 2005, p. 19-38.
- NEGRAPONTE, N. *Ser digital*. México: Océano, 1996, 186 p.
- PERONI, M. *Historias de lectura: trayectorias de vida y de lectura*. México: F. C. E., 2003, 171 p.
- PETIT, M. *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. México: F.C.E., 1999, 199 p. (Col. Espacios para la lectura).
- SARLAND, CH. *La lectura en los jóvenes: cultura y respuesta*. México: F. C. E., 2003, 306 p. (Col. Espacios para la lectura).
- RAMÍREZ LEYVA, E. M., comp. *Seminario de lectura: pasado, presente y futuro: Las prácticas sociales de lectura. Memoria*. México. UNAM, CUIB, 2006, 192 p. (Sistemas Bibliotecarios de Información y Sociedad).